

# El corazón de todas las devociones a María

## (Corazón de María-1)



Yo quisiera decir qué es el Corazón de María y explicar que no es lo mismo María que el Corazón de María, y que eso que dice la segunda expresión, y la primera no, es algo, y es algo que de verdad nos interesa. Sabréis, pues, señores...

**Declaración de intenciones.** Vivimos en la Iglesia un auténtico *movimiento mariano* que nos va a traer el remedio. En lugar preeminente de ese movimiento están las apariciones de Fátima, Pontevedra y Tuy. En ellas, el Inmaculado Corazón de María ocupa un lugar destacado, porque es el *alma del mensaje de Fátima*, según el P. Joaquín María Alonso, *C. M. F.* (1913-1981): uno de los mayores estudiosos de Fátima y renombrado teólogo y mariólogo, que elaboró una rica *mariología cordimariana*. Bajo su guía, quiero presentar la devoción al Corazón de María. Creo que el movimiento mariano ha de tomar como bandera y emblema el Corazón bendito de nuestra madre.



Intentaré cumplir mi programa: esta primera carta situará el lugar de esta devoción entre las demás devociones marianas, la segunda tratará de aclarar qué es el Corazón de María, las dos siguientes lo situarán en relación con las verdades mariológicas, y las dos últimas presentarán la naturaleza de esta devoción como tal devoción y sus prácticas. Son muchas cartas, pero creo que merece la pena y que el interés no va a faltar. Buscaré la mayor sencillez compatible con la precisión.

**Con la letra de Dios.** Tres versículos evangélicos consagran esta devoción: “**María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón**” (Lc 2,19); “**este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción -iy a ti misma una espada te atravesará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones**” (Lc 2,35); “**su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón**” (Lc 2,51). Así, el Fundador del Corazón de María es el Espíritu Santo.

**Vocación.** La devoción al Inmaculado Corazón de María es la vocación de cualquier otra devoción mariana. Si esa otra –la que sea- se vive con autenticidad, tiende a la devoción cordimariana por naturaleza. Y hay que aclarar dos puntos: primero, que se puede vivir de forma *anónima* -y espontáneamente muchos lo hacen- nuestra devoción, sin mencionar el Corazón de María ni dirigirse a él, pero viviendo la devoción mariana muy en el espíritu de María; segundo, que esta ley se refiere al *normal* desarrollo de la devoción, y en la práctica es infrecuente que se desemboque en el Corazón de María, porque no estamos dispuestos a dar –en frutos de santidad- tanto como esta devoción pide.

La devoción al Inmaculado Corazón está como en germen en las demás devociones marianas. El alma mariana es por naturaleza cordimariana. No se trata de sustituir devociones.

Esta nuestra llama a su centro a las demás, porque –como veremos- el Corazón es centro de María. Las *espiritualiza*, porque ese Corazón es espíritu. Quédese cada cual con las devociones que cultiva, pero dejando que se impregnen con ese aroma de la más pura espiritualidad que el Corazón de María les va a trasvasar. Con todo y con eso, parece justo reclamar que, cuando el Corazón de María aparece con su nombre y con sus exigencias, sea admitido sin reservas.

**En el fondo de todas.** Con razón Alonso pide “una posición de privilegio”<sup>1</sup> para la devoción cordimariana, lo que no significa que sea una devoción superior; no es “ni siquiera la más importante”<sup>2</sup>, y no se trata de superioridad, sino de *impregnación*. Es la *forma* de las demás devociones. Es una devoción mariana y es el espíritu de todas las demás. No está a su lado, sino en su fondo. Alonso la compara con la caridad, ya que, en la visión de Sto. Tomás, sin esta virtud no hay ninguna otra virtud sobrenatural.

**La princesa y el Salmo.** Y así, el Corazón de María resulta ser la razón mismísima por la que veneramos a la Virgen. Ni más ni menos. Y con él nos adentramos en *la María esencial* o en *toda María*. Es aquella *raíz*, aquella *fuelle* de María que justifica cualquier forma de culto a nuestra madre. El Corazón de María es el corazón de todas las devociones a María. Y lo es, en último análisis, porque del Corazón brota todo en la Señora, como de nuestros corazones en nosotros, y lo ha dicho el Maestro (cfr. Mc 7,21).



Para Joaquín María Alonso, todas las virtudes de la Virgen, sus acciones, sus privilegios, en general todas sus excelencias, son *partes potenciales* de su amor, y por lo tanto de su Corazón, y, correlativamente, las demás devociones marianas vienen a ser *partes potenciales* de esta devoción. Cada devoción, así como su fundamento en el ser de la Virgen –y el fundamento son esas virtudes suyas, acciones, títulos, etc.-, “vienen a ser como partes potenciales que van realizando parcialmente la perfección del todo formal de que dependen”<sup>3</sup>, es decir, el Corazón de la madre. El fundamento de cualquier devoción a María tiene su fundamento en el Corazón de María. **“Toda la belleza de la hija del rey está en el interior”** (Sal 44,14, según la Vulgata). Todo nace del Corazón, empezando por el mismo Jesús, que –como veremos- no entró en el mundo por el vientre de María, sino por el Corazón.

**Informa, interioriza, purifica.** Todo esto hace que esta devoción nuestra *informe*, *interiorice* y *purifique* las demás. Las *informa*, porque cuando una devoción mariana se vive intensamente, se debe a que se la impregna del espíritu de la devoción al Corazón de María. Y esto no impide a Alonso reclamar “una práctica más explícita” de esta devoción de lo que es habitual, la cual “imprime por su propia fuerza intrínseca, e inmediatamente, su fuerte sello formal a todas las demás formas de devoción mariana”<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> *La Consagración al Corazón de María, acto perfectísimo de la virtud de la religión*, introducción a José María Canal, *La Consagración a la Virgen y a su Corazón-I*, COCULSA, Madrid 1960, p. 115.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 38. Pío XII enseñó que la Iglesia “tiene, por otra parte, la conciencia de que la verdadera y perfecta devoción a la Santísima Virgen no está en absoluto ligada a estas modalidades de forma que alguna de ellas pueda reivindicar su monopolio” (Pío XII, alocución al día siguiente a la canonización de San Luis María: *Acta Apostolicae Sedis*, 39 (1947) 413.

<sup>3</sup> *La Consagración al Corazón de María*, cit., p. 45.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

Las *interioriza*, porque hace que sean vividas interior y auténticamente<sup>5</sup>. El simbolismo interior llama a la conversión y a un culto “**en espíritu y verdad**” (Jn 4,23). Y las *purifica*, porque las dota de la interioridad de que a menudo carecen. Cuánto no habría que decir del Corazón de María como medio de purificar esos Rosarios nuestros, tantas veces tan decepcionantes.

**Amor que clama al amor.** La devoción al Corazón de María consiste en llevar a María en el corazón. *Cor ad cor loquitur*, era la divisa de S. John H. Newman: “Un corazón habla a otro corazón”. Necesariamente así pienso –de acuerdo con Joaquín María Alonso- que debe ser entendida. Un Corazón demanda la respuesta de otros. También en el Corazón de María “**hemos conocido el amor que Dios nos tiene**” (1 Jn 4,16), y nos sentimos urgidos por el mismo grito: “**Amemos, porque él nos amó primero**” (1 Jn 4,19). En el Corazón de María, nos está amando Dios. María es el rostro materno de la ternura de Dios. El Corazón de María nos aparece como una interioridad que suscita otra interioridad, un amor que llama al amor y una santidad que nos urge a la conversión para la santidad. Quien venera el Corazón de María venera a María “**en espíritu y en verdad**” (Jn 4,23). La devoción al Corazón de María es llevar a María en el corazón, porque “**él nos amó primero**”.

**Final.** Lo dicho hasta aquí solo podrá ser comprendido verdaderamente cuando conozcamos cuál es la naturaleza de ese Corazón, qué es, lo cual será objeto de mi siguiente carta.

Que el Espíritu Santo –nosotros, en el Corazón de María, hemos de ver al Espíritu Santo- os haga entender, y más que entender amar, hasta qué extremo ese Corazón es el nido en la tierra de esa divina Paloma.

*Miguel Ruiz Tintoré*

*miguelruiztintore@gmail.com*



<sup>5</sup> “El proceso de interiorización de la Virgen, en cualquiera de los órdenes, teológico o espiritual, lleva necesariamente a la viva punta de su espíritu, es decir, a su Corazón” (*El Corazón de María en S. Juan Eudes-I*, COCULSA, Madrid 1958, p. 221).